

20. Octubre 1915.

MUNDO GRÁFICO



D. CARLOS VIDIELLA

Ilustre músico, concertista de piano, que ha fallecido en Barcelona el día 4 del actual
FOT. SERRA

Diario de Barcelona.

6. Octubre 1915. 12607

De arte.

En el salón de actos del Círculo de Bellas Artes el sábado próximo, día 9, a las diez de la noche, el concertista D. Andrés Segovia dará un recital de guitarra en el que figuran composiciones de Mendelssohn, Bach, Chopin, Schumann, Tárrega, Albéniz y Maizats.

Para el expresado concierto se invita, aparte de los socios del expresado Círculo, a los de la Casa de América.

—El profesor de guitarra D. Juan Parras dará un concierto, en el que ejecutará un selecto programa, en el local del Círculo Artístico (Rambla de Cataluña, 33), el próximo jueves, día 7 del actual, a las diez de la noche.

—El próximo domingo, por la noche, se dará el primer concierto de la temporada en el «Palau de la Música Catalana».

Integran el programa interesantes obras, cuya interpretación corre a cargo de la pianista señorita Pepita Virela, del violoncellista Gaspar Cassadó y del bajo de la Ópera Real de Berlín Wolfgang von Schwind. Entre otras obras cantará von Schwind las dos arias de Sarastro de la ópera *La flauta mágica*, de Mozart.

El maestro Vidiella.—Ha muerto cristianamente, y ayer tarde han sido conducidos sus restos a su última morada, el maestro Vidiella. Pianista de relevantes méritos, podría haber alcanzado del público grandes ovaciones y haber llegado a tener un nombre famoso como concertista, si condiciones especiales de su carácter reservado no le hubieran alejado del gran público. Solo en la intimidad de un círculo reducido se manifestaban sus envidiables dotes de artista personal y sincero. La sensibilidad de su temperamento le hacía intimidarse ante el público.

D. Carlos G. Vidiella nació en Arenys, en 1856, estudió en Barcelona, y se perfeccionó como pianista en París. En Barcelona fué su maestro Pujol y en París Marmontel, y si decimos que en la capital de Francia se perfeccionó, mas fué por influencia del ambiente de una gran capital que por influjo de un maestro, aunque éste fuera un Marmontel: no necesitaba perfeccionamientos en cuanto a la técnica del piano el que había sido discípulo predilecto de Pujol bastaba dejar a su natural desarrollo por efecto de la labor continua y del tiempo, los gérmenes de la enseñanza de éste.

En París fué muy amigo de conocidos artistas, como Fernando Hiller, Katerere; Hiller, en sus memorias de un viaje artístico por España, hace mención honrosa de Vidiella, quien en aquellos primeros años de su carrera de concertista se hizo oír en Francia y Alemania, siempre con aplauso y elogio. Adolphe Patti y Pablo Sarasate dieron conciertos con él.

Después se retiró a su patria, y cada vez se alejó mas del público, pero no para descansar, sino para desarrollar una intensa actividad pedagógica.

Ha dejado numerosos discípulos en quienes ha inculcado sus principios artísticos: la ejecución subordinada a la expresión, la fuerza, a la delicadeza; la riqueza de los matices, a la elaboración del detalle. Vidiella fué un artista sobre manera celoso de la independencia de su personalidad; pasados los años de aprendizaje, una vez aquella formada, ya no admitió en su estilo ninguna influencia ajena, y sin hacer gala de ello, y acaso sin darse cuenta él mismo, ni las modas, que también las hay en este ramo, ni la sugestión de las celebridades consiguieron modificar los rasgos característicos de su tipo artístico. Sus discípulos tanto apreciaban en él al hombre como respetaban al maestro. Con su muerte nuestra escuela de piano ha perdido una de las figuras que mas la ilustraban.

MUSICA

20. Octubre 1915.

Carlos G. Vidiella

EL día 4 del corriente, a la una de la tarde, falleció repentinamente, en su domicilio del Pasaje de Permanyer el querido maestro y notable concertista Carlos G. Vidiella.

El infortunado artista nació en Arenys de Mar, el 12 de Mayo de 1856. Cuatro años mas tarde se trasladaba su familia a esta ciudad y cuando ya el niño estuvo en condiciones para aprender los estudios musicales confiaronle sus padres al organista de la iglesia de Sta. Mónica. Mas tarde el profesor don Juan Batista Pujol, fijándose en sus felices disposiciones, lo adoptó como a uno de sus alumnos predilectos.

Cuando Carlos Vidiella estuvo ya en condiciones, fuese a París, en 1877 y estudió con el famoso maestro M. Marmontel.

En la Exposición Universal de París tomó parte en un concierto que fué su primer triunfo, mereciendo grandes elogios de la critica parisiense. Los Planté, Sarasate, Rubinstein y otros gustaron de tenerlo como a colaborador en sus conciertos. Cuando regresó en nuestra ciudad dió un concierto en el Circo Barcelonés que fué coronado por un gran triunfo.

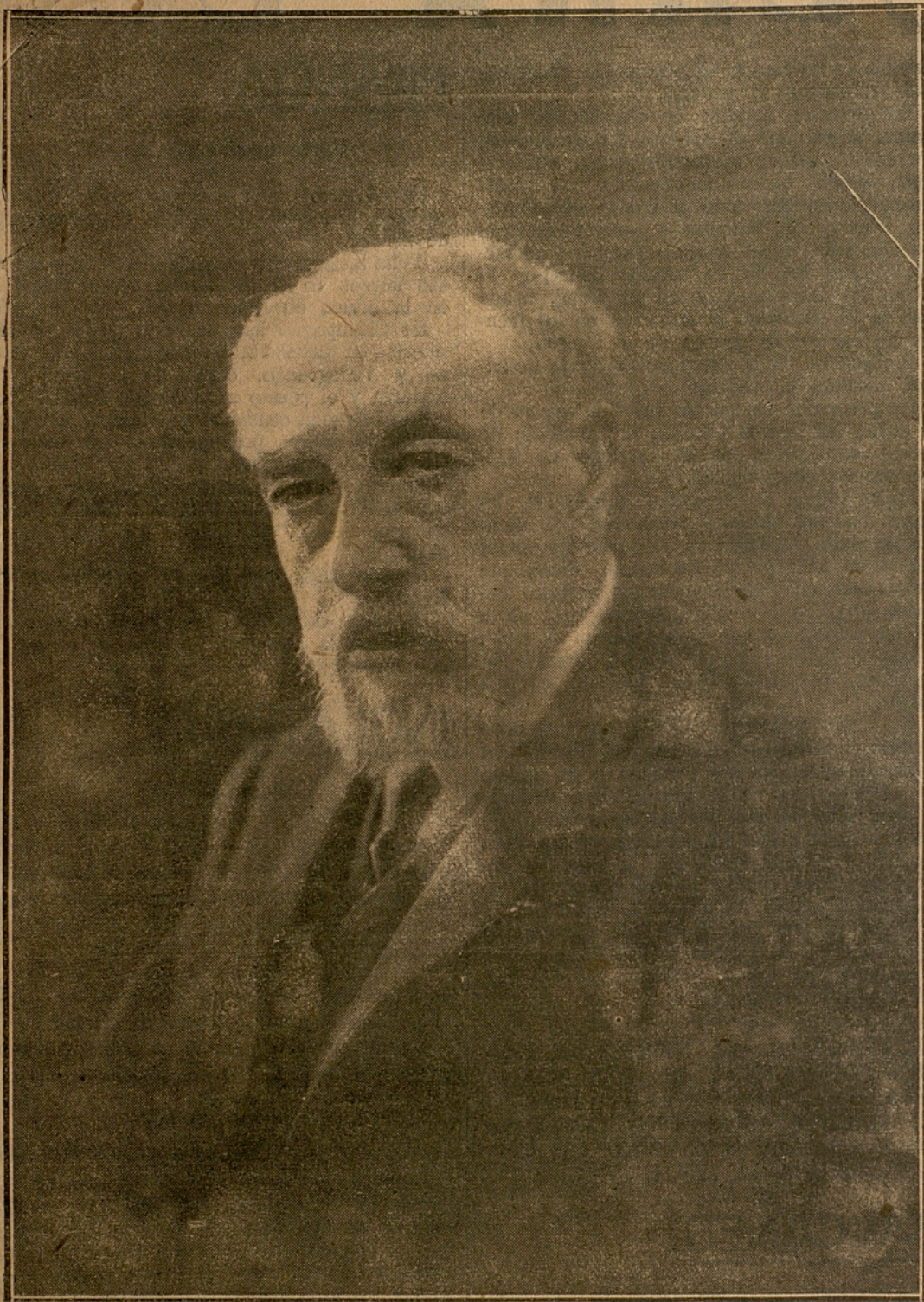
Son innumerables los conciertos que habia dado nuestro malogrado pianista; entre ellos hay que recordar los del desaparecido Palacio de Ciencias en 1881 y el memorable del teatro de Novedades que ejecutó las 15 Rapsodias de Liszt.

¡Descanse en paz el infortunado maestro!

5. Octubre 1915.

LA TRIBUNA

Carlos G. Vidiella ha muerto



El notable pianista, el fiel y mejor intérprete de las rapsodias de Litz, ha fallecido repentinamente en nuestra ciudad.

Jamás nuestra torpe pluma se ha visto en tan apurado trance, por no saber interpretar el dolor que nos ha producido el fallecimiento del notable músico, del gran amante del arte.

Vidiella era admirado y queridísimo en nuestra ciudad, y había recibido muchísimas veces el aplauso del público barcelonés. Aún resuenan en nuestros oídos las ovaciones que se le tributaron en el último concierto que dió en público.

Su alma de artista, toda sentimiento, se revelaba al interpretar en el teclado las mejores composiciones de autores clásicos.

Discípulo predilecto del notable maestro don Juan Bautista Pujol, al terminar sus estudios mayores, pasó a la capital de la vecina república a perfeccionarlos y a conocer de cerca los grandes compositores franceses y sus obras.

El gran maestro que ha dejado de existir, cumplió con gran brillantez su cometido y re-

gresó a su querida Barcelona, revelando sus conocimientos y el dominio del teclado, en varios conciertos que fueron el principio de la serie de sus triunfos.

Amaba con cariño ferviente, y lo demostraba en la interpretación de sus obras, a Beethoven y Chopin, y había recreado nuestros oídos repetidas veces con sus sonatas, valeses y nocturnos.

El malogrado pianista había dado a conocer rasgos de su inspiración publicando algunas composiciones, todas ellas muy bellas y dotadas de gran sentimiento.

Muchos han sido los amantes de la música que han acudido al domicilio de Vidiella a beber en las fuentes del gran pianista. Muchos fueron sus discípulos, y no dudamos que no pocos serán los que le lloran.

Sirvan estas torpes líneas para honrar la memoria del gran músico, que ha bajado al sepulcro, y unamos nuestro dolor al que experimentan los amantes de la música, que han perdido en la persona de don Carlos G. Vidiella a uno de sus más firmes intérpretes.

Entierro del ilustre artista

Carlos G. Vidiella

Ayer tarde fué conducido el cadáver del ilustre pianista don Carlos G. Vidiella a la iglesia parroquial de la Concepción y después a su última morada, Cementerio del S. O., constituyendo el fúnebre acto una gran manifestación de duelo.

El lujoso féretro que guardaba los restos mortales de Carlos G. Vidiella iba materialmente cubierto de coronas. Las restantes, que eran muy numerosas, fueron colocadas en una gran carroza.

El duelo lo presidieron los sobrinos, el ahijado y otros deudos del difunto, acompañados por un gran número de personalidades.

Recordamos, entre otras, a Granados, Pous y Pagés, Morera, Matheu, López Lloret, Millet, Gaudí, Pujol, Borrás de Palau, Pascual, Casanovas, Jordá, Martínez Gras, Roca y Roca, Pahisa, Labarta, Massó y Torrens, Guimerá, Ignacio Iglesias, etc., etc.

Descanse en paz el ilustre maestro y reciban su esposa, hermana y demás familia la expresión sincera de nuestro pesar.

LOS QUE MUEREN

Carlos G. Vidiella

Inesperadamente ha dejado de existir en esta ciudad el ilustre concertista de piano Carlos Vidiella, admirado en España y muy conocido en el extranjero.

El notable profesor descansaba en su casa después de dar una lección cuando le sorprendió la muerte.

Nació en Arenys de Mar el 12 de Mayo de 1856. Fué discípulo de don Juan Bautista Pujol, y en 1877 marchó a París, pensionado, estudiando un año con el célebre M. Marmontel.

Al año siguiente, con motivo de la Exposición Universal de París, tomó parte en un gran concierto, y obtuvo su primer triunfo.

Regresó a Barcelona y en el concierto que dió en el Circo Barcelonés aumentó considerablemente sus lauros.

Después, el maestro Vidiella fué de triunfo en triunfo.

Durante muchos años ha venido dedicándose a la enseñanza, por la que sintió siempre verdadero entusiasmo.

Interpretaba maravillosamente a los grandes maestros, y ninguno le igualó en el conocimiento del mecanismo.

Esta tarde fué conducido su cadáver a la iglesia parroquial de la Concepción y después a la última morada, cementerio del S. O., constituyendo el fúnebre acto una gran manifestación de duelo.

El lujoso féretro que guardaba los restos mortales de Carlos Vidiella, iba materialmente cubierto de coronas. Las restantes, que eran muy numerosas, fueron colocadas en una gran carroza.

Presidían el duelo los sobrinos, el ahijado y otros deudos del difunto, acompañados por un gran número de personalidades.

Recordamos, entre otros, a Granados, Pous y Pagés, Morera, Matheu, López Lloret, Millet, Gaudí, Pujol, Borrás de Palau, Pascual, Casanovas, Jordá, Martínez Gras, Roca y Roca, Pahisa, Labarta, Massó y Torrens, Apeles Mestres, Bosch, Cornet, Roure, Galofre Oller, Reyes, Marshall, Más y Serracant, Marcet, Pellicer, Corominas (E.), Angelón, Ignacio Iglesias, Narciso Oller, Pena, Pella y Forgas, Guimerá, Fuxá, Farnés, Roger, Marqués, etc., etc.

Descanse en paz el ilustre maestro y reciban su esposa, hermana y demás familia la expresión sincera de nuestro pesar.

El Noticiero 5 Octubre 1915.

Els que se'n van

Carles G. Vidiella

En el mateix passatge aon varem perdre fa pocs dies anen Sanpere i Miquel, la mort ens sega avui traidorament la vida del verdader amic, l'amic de cor generós, en Carles G. Vidiella. Ja de temps la seva salut era precària.—Estic malat ens deia... La rancia dolència que agotava continuament la vida d'en Vidiella ha acabat la seva tasca cruel.

L'il·lustre mestre, l'espós amorós, l'amic verdader ens ha deixat un sentiment de separació irreparable en nosaltres, els que tinguerem la sort de conèixer.

Carles G. Vidiella fou l'indiscutible mestre de l'escola seria del piano. Verdadament es ell el mestre dels pianistes catalans. Ell ens ensenyà a tocar Chopin, Schumann i Beethoven. Ell ens tregué del vici de buscar efectes a les obres clàssiques, fugint del sistema rutinari i perillós de fer semblar difícils les que en realitat són fàcils d'execució. Ell arribava al cor dels oients amb les obres antigues i modernes, treient del piano efectes verdaderament orquestrals i donava tanta varietat, tanta espiritualitat i una fantasia tant seductora a la seva ejecució, que feia desaparèixer completament l'ingratitude de l'instrument no obstant de que toqués tota una vetllada.

¿Qui no recorda quan interpretava una obra de Chopin?

Nosaltres que l'hem sentit on a l'artista no el preocupava mes que l'obra que interpretava, diem que en Vidiella fou el pianista que mes ens ha fet sentir, no ja sols dels d'aquí, sinó de tots els que aquí han vingut, exceptuant en Rubinstein, al qual venem per lo que n'hem sentit dir.

Estava dotat en Vidiella d'una organització musical tant poc equivocada, i tenia el sentiment de les melodies tan noble i enlairat que feia que sols ens impressionés el pianista que interpreta, i en canvi ocorrim al que no mes executa, per mes admirable i perfeccionada que sigui la seva habilitat de tocar les tecles.

Tenia ademés els procediments d'ensenyança tant admirables i comprensibles que això ha fet que els músics catalans com l'Alió, Millet, Goberna, Gay, Guerrero i tants d'altres triomfessin amb l'influència generosa del mestre.

Carles G. Vidiella fou durant la seva vida un lluitador, un revolucionari en l'art musical. Tota una generació d'estudi, de força, de concepció s'ha truncat en un sol instant. En Vidiella ens abandona als amics, als deixebles, quan mes necessaries eren les seves ensenyances i concells, reflexe d'una intel·ligència il·lustradíssima i d'amor.

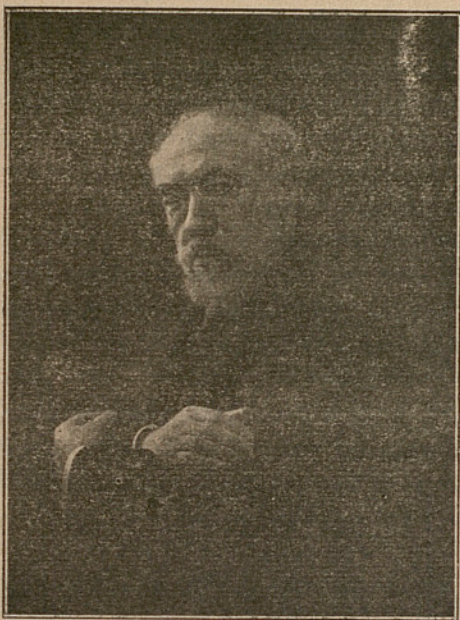
L'estimavem com a mestre, com amic, i com artista. En tots els conceptes el trovarem sempre gran.

Devegades ens contava: un organista de Santa Mònica fou son primer mestre de música, i així continuà estudiant, sense seguir un verdader mètode fins que es fixà en les seves grans disposicions, el professor Pujol.

En aquelles èpoques en que tot-hom se contentava escoltant aquelles fantasies de operes italianes, ningú es preocupava de res mes que d'enlluernar an el públic amb passatges de mes o menys habilitat combinats amb motius que's coneixien del Liceu i ja allavors en Vidiella batallava contra els gurmants de *Lucies*, *Lucrezies* i *Rigolettos*.

Pianista de l'antic café de les Delícies s'havia atret un nombrós auditori, el mes intel·ligent que acudia a saborejar les proves d'inspiració musical d'aquell jove que sense dubte, devia ésser ja el millor pianista.

Pensionat, estudià a París un any amb el famós mestre Marmontel i després d'haver donat uns concerts a l'Exposició, que foren el primer triomf, retornà a Barcelona



a l'any 1879 donant dos concerts que per molts temps deixaren l'impresió d'un verdader fonament, en el que donà a l'Ateneu Barcelonès mentant-se després que ja fou considerat com pianista amb estil i caràcter propi.

Fou un virtuós del piano. Recordem els tres concerts històrics de la música del piano que interpretà al Palau de Ciències en els quals donà a conèixer per ordre cronològic les 75 composicions mes celebrades fins aquella data, en novembre i desembre de 1891. Posteriorment donà vuit concerts històrics, en l'elegant «Teatre Líric» de felicitat recordança pels aimants de la bona música si bé tingué la desgracia de no poguer interpretar l'últim concert de la serie, doncs la por tant insuperable com injustificada que patia, degut a la seva exquisita sensibilitat i excessiva honradesa artística, fou causa de que sofrís un petit accident, potser procurar d'accidents petits que sovint li ocasionava son temperament sobradament delicat.

De recordar es també el portentós concert de les quinze rapsodies de Liszt, ostentació de força jamai igualada per ningú i que potser sols a ell per la seva manera inimitable de matitzar el cant, podia so-

portar-se-li. Jamai fou aquet *tour de force* del complert agrado del mestre, però segur que l'hi arribava a l'ànima que li diguessin vell, alguns falsos amics, doncs d'enemics no podia tenir-ne. Un vell que nasqué en 1856 i realitzava això en 1901.

Impossible recordar tots els triomfs del mestre. Cal dir que Catalunya i les arts acaben de perdre una de les mentaitats qual desaparició serà difícil de substituir.

D. E. P. l'imfortunat amic. Una oració de gratitut, unes llagrimas, un recort com una flor sobre la tomba del mestre i del amic sincer que sapigué viurer per un ideal.

S.

TEATRES

En Martínez Sierra
pel·liculero :: ::

Quan escric aquestes ratlles el públic barceloní està un xic intrigat devant l'anunci pompós d'uns títols i uns noms que's presenten com a «acontecimiento teatral» per avui dissapte en el Novitats sense que deixi d'actuar-hi l'actual compauyia d'en Martínez Sierra.

Aquets noms son els d'en Marquina, en Díaz de Mendoza i la María Guerrero sots el doble títol sensacional de «Un solo corazón». «Los muertos viven» que qualsevol que no estigui enterat de lo que positivament es tracta pendrà de bona fe pel d'un drama qu'ha escrit el famós poeta castellà i que estrenarán en aquell teatre els dos comedians esmentats.

Ja sabem que'n realitat tot això no es mes que una pel·lícula que ha escrit l'autor de «Elegías» i qu'han impresionat els aristòcrates artistes, però ha de cridar l'atenció i ha de desmereixer molt en el concepte en que se'l tenia que'l senyor Martínez Sierra, arribat a Barcelona amb tantes infules artístiques, dediqui les preferencies de la seva reclama a una cinta cinematogràfica entremig dels noms dels artistes que porta en primer lloc en els seus cartells.

Això denota sensillament que'l negoci, la dir negoci volem dir l'acullida del públic, no ha respost al que li havien fet imaginar les seves pretensions un xic orgulloses i que això de venir nos a conquistar des de Madrid fa caurer en el ridícol a que encare no hem caigut mai nosaltres, per que nosaltres podrém substituir o separar del tot el teatre serio del cinema, però no'l barrejarém d'aquesta manera indecorosa i menys encare dedicarém els prestigis d'una acció amb apariencies cultural a una propaganda barrilera.

Are huarà quedat ben servit el senyor Borrás que's prestava a això de donar-nos el nostre teatre en castellà per que's vegés que no'l podíem tenir en català Per aquest camí ha perdut bous i esquesles i sobre l'indiferencia del públic qu'ha deixat moltes nits quasi buida la platea del Novitats, hi haurà de passar el suplici de veure-s, com una *estrella* de quart ordre, intercalat entre

"El Poble Català"
Dimecres 5 Octubre 1915

En Carles G. Vidiella

Ahí morí l'eminent mestre en Carles G. Vidiella i Estevan.

La seva llarga vida de concertista li havia conquistat una celebritat mundial essent un mestre de mestres en el piano. D'ell han rebut ensenyances molts artistes que avui honoren Catalunya.

Sentia una profunda estimació per la nostra terra essent un patriota exemplar.

Feia temps que's sentia aqueixat per una malaltia, però malgrat la seva avançada edat, no s'esperava un tan prompte i fatal desenllaç.

En una vineta edició tractarem més extensament de la personalitat del mestre Vidiella.

Al donar la notícia de la seva mort experimentem la fonda emoció que sentiran també tots els que l'havien sentit o conegut, puix la seva perdua és dolorosa per l'art de la nostra terra.

A la seva atribulada família enviem des d'aquestes planes l'expressió del nostre condol.

D. E. P.

7 Octubre L'enterrament d'en Vidiella

L'acte de l'enterrament, verificat ahir a les 3 de la tarde, sigué una esplèndida manifestació de dol a la que s'associà tota Barcelona artística. Entre les innombrables personalitats que rendiren l'últim tribut al plorat mestre Vidiella, vegeu als músics compositors Morera, Pahissa, La mothe, Granados, i als literats Guimerà, Apeles Mestres, Conred Roure i Iglesias.

Al final hi foren dedicades infinitat de corones que omplien un carruatge, una de les quals era dedicada per l'Associació de Mestres Pianistes de Barcelona.

Nosaltres oferim a la atribulada família el testimoni de la més profunda pena per la irreparable desgràcia que l'assumí per la pèrdua del preclar artista que tot hom plora i aquí és precís d'una manera o altra perpetuar la seva memòria.

En Carles G. Vidiella

7 Octubre

Va néixer aquest eminent concertista i excel·lent mestre de tants i tants que honoren la nostra patria, l'any 1856 a la vila d'Arenys de Mar, el dia 12 de Maig, demostrant des de sa més tendra edat grans aptituds per la música, per lo que decidí la seva família traslladar-se a Barcelona, aon després d'aprendre les soltes amb un organista de Santa Maria i altres mestres de modesta cultura que no estaven a la altura de sa extraordinària intuïció, rebé lliçons del plorat mestre En Joan Baptista Pujol qui havent-li sentit tocar en l'Exposició Permanent de l'antic Passatge del Relloige, el feu el més predilecte dels seus deixebles, iniciant-lo en els secrets de l'art d'En Rubinstein i Resenthal.

Poc després començà a desempenyar el càrrec de pianista en l'aristocràtic cafè de les Delícies aon sigueren apreciades ses excepcionals facultats artístiques. Donà també variis concerts acompanyat dels mestres Goula i Bréton, essent ovacionadíssim i logrant l'esseguida que variis literats, músics, pintors, arquitectes, i moltes persones distingides concorren al sudit cafè, el pensaven a París per a perfeccionar sos estudis amb el gran mestre Marmontel. No passa gaire temps sense distingir-se a la capital francesa, puix la casa Bernareggi li confià l'encàrrec de fer sentir els seus pianos a l'Exposició Universal de 1878, rebent ademés la missió de tocar els pianos de la Secció Espanyola del mateix certamen, honors que logrà comptant tan sols 22 anys.

Després d'una excursió per Alemanya, retornà a la nostra ciutat, fent-se sentir a l'Ateneu Barcelonès i al teatre Carc Barcelonès, en quin últim concert guanyà lo suficient per a establir-se entre nosaltres i des d'allavors ha estat 37 anys dedicat a l'ensenyança del piano, de qual càtedra sortiren, entre altres, el malaurat Alió, els mestres Millet, Goberna, Marcet i els concertistes Monturol, Blai, Net, Nin, etc.

Llastima gran sigué que un temperament sumament nerviós i amb certa aprensió als viatges li privés de fer corre pel món musical les grandeses del seu art magestàtic, puix en execució competia amb els més colossos, i bona prova de sa energia sigué encara fa poc temps el memorable concert de les 15 rapsodies de Liszt; ademés com a contrast a això sa ingenuïtat era una exquisida filigrana que caracteritzà sa seriosa escola.

Entre's molts concerts que ha donat cal recordar els tres històrics celebrats l'any 1891 al Palau de Ciències, en els que executà 75 composicions des dels primers clavecinistes fins a les més modernes composicions per a piano.

Deia el seu biògraf, de qui prenem alguns dels anteriors dades, que En Vidiella seria un músic complet, el dia que, deixant a un cantó la seva exagerada modestia, escrivís tot lo que en el seu cervell bullia.

Ha mort i no ha escrit res, no obstant, serà immortal el record d'un gran pianista català, quins fruits han quedat pròdigament escampats.

15 - 7 Octubre
BARCELONA, DIJOUS,



IDEARI

VIDIELLA

A fora del passatge tranquil de les torres i els jardins hi havia la multitud que volia rendir l'últim homenatge al gran mort. A dins, el llarc de l'acera estreta, eren els més íntims els que sentien l'emoció d'aquell moment; els vells que havien sigut companys d'ell i que l'havien seguit en els seus triomfs, els joves que havien passat estones de delícia escoltant-lo en el saló recollit mentre les seves mans corrien sobre'l teclat. A dins del jardí, a dins de la casa, eren els deixebles predilectes, els que havien rebut les ensenyances seves, els que no podran oblidar-lo mai. Assistim a la mort d'aquells raríssims homes dels quals es pot dir, com dèiem un dia d'en Maragall, que no tenia cap enemic, que tots, bons i dolents, l'havien sentit amb la mateixa emoció. Tots eren allí, sorpresos encara de la nova cruel que'ns havien donat el dia abans de la seva mort.

Però la deixeble, la noia que feia temps anava a sentir les seves ensenyances, no podia assistir a l'enterrament. Per això entre la munió dels homes, ella, com mig avergonyida, va fer-se acompanyar per la serventa fins al passatge tranquil. Arribada a la reixa del jardí va mirar endintre, sense gosar entrar. Després va veure com davant de la creu alçada s'enduien la caixa cap a la carroça. Va veure com s'enduien de la casa les corones, grans llacades negres, flors de tardor, ofrena dels fervents. Potser entre aquelles flors hi havia un ram de la bona deixeble? No, la bona deixeble li retia el més sincer, el més pur dels homenages. Quan tota la gent de la comitiva s'havia arreglat fora el carrer, quan els cavalls s'enduien la carroça lúgubre amb les flors i les llacades, llevores, un moment, vaig veure a la bona deixeble, del braç de la serventa, la mateixa serventa que la devia acompanyar cada dia en aquella casa per passar les hores d'estudi al costat del mestre venerat. La bona deixeble plorava. Tenia els ulls vermells, es mossegava els llavis. Com nosaltres que assistim a l'enterrament, com els que havien ofert les flors de la carroça, la bona deixeble ofería al gran mort el preciós homenatge de les seves llàgrimes.

L'AMIC

En Vidiella és mort

Aquesta tarda hem rebut la dolorosa nova de la mort de l'eminent mestre en Carles G. Vidiella i Estevan.

(E. P. D.)

Sense temps per a parlar de la vida del gran virtuós, cosa que farem en les edicions de demà, consignem aquest fet tristíssim que segurament omplirà de dol tots els amants de l'art i tots els fills de Catalunya.

Perque en Vidiella va ésser un gran artista i un gran patriota, coses nobilíssimes que va saber agermanar durant tota la seva vida.

Mestre de varies generacions s'havia conquerit el respecte i l'admiració de tots els seus deixebles entre els quals hi figuren les més prestigioses personalitats de la vida musical catalana. Artista famós havia conquistat l'adoració dels públics que ell sabia sugestionar amb el seu art meravellós.

Comtava ja una edat respectable i el seu estat de salut no era gens satisfactori, però la seva mort ens ha sorprès. No fa molt vàrem parlar-hi i ens va semblar trobar-lo animat i amb dalit per a seguir la carrera de la vida.

A més d'un gran artista era, com ja deixem dit, un bon català. L'amor a la nostra terra va ésser norma de la seva vida.

Que Deu hagi acullit l'ànima del gran pianista.

4. Octubre 1915

En Vidiella és mort

Ampliant la nota d'anit, afegim les següents dades sobre la personalitat que acaba de perdre Catalunya:

En Gumersind Carles Vidiella i Estevan, nasqué a la vila d'Arenys de Mar el 12 de maig de 1856; tenia, doncs, poc més de 59 anys. En 1860 es traslladà la seva família a Barcelona i ja en tan tendra edat demostrà grans aptituds per la música. Rebé les primeres lliçons d'un organista de Santa Maria, qui digué als seus pares, poc després d'haver-li començat a donar lliçó, que «ja no podia ensenyar-li res».

Amb alguns altres mestres de molta modesta cultura musical, seguí aprenent el que ells mateixos ignoraven, ja que en Vidiella començava a acusar certa personalitat. Però grans eren les deficiències que tenien els tals mestres, i sense la intervenció oportuníssima del plorat mestre en Joan Baptista Pujol, en Vidiella no hauria pogut corregir els ressabís de la mala preparació artística.

Sentir-lo en Pujol en l'Exposició Permanent de l'antic Passatge del Relloige i demanar per a donar-li lliçó, va ésser una mateixa cosa. En Pujol, amb la seva mirada segura, havia descobert una au digna també d'empendre altíssima volada.

Des de llavors fou en Vidiella el deixeble predilecte d'en Pujol, de qui aprengué els bons principis de la música seriosa i sots la direcció del qual pogué desenrotllar les seves portentoses disposicions naturals.

Les necessitats de la vida l'obligaren a acceptar la plaça de pianista del llavors cèlebre Cafè de les Delícies, on lo bo i millor de la intel·lectualitat catalana devingué entusiasta d'en Vidiella, fins al punt que, sense ajuda oficial de cap mena, aquell estol d'amics i admiradors reuniren els recursos necessaris per a fer-li una pensió a París, a fi de que anés a perfeccionar els seus estudis amb el cèlebre Marmontel.

Això succeïa l'any 1878, quan en Vidiella en tenia 22. Fou encarregat de tocar en els pianos de la secció espanyola, i per aquells temps es feu amic del cèlebre Ferdinand Hiller i del malhaurat pianista Ketterer. Al tornar de París en 1879, donà dos concerts, un a l'Ateneu Barcelonès, i l'altre al Teatre Circ Barcelonès. En aquell últim guanyà el necessari per a establir-se i obrir un curs particular, que prosperà ràpidament com tothom sabia.

Encara que la tasca immensa que ha efectuat en Vidiella ha sigut com a educador de la joventut durant 37 anys, hi ha que recordar l'assombrosa expectació que despertaren els tres concerts històrics que donà l'any 1891 al Palau de Ciències, i en ells executà 75 composicions, des de les dels clavicinistes primers fins a les més modernes obres conegudes aleshores, i tot obres per al piano. Tots els que pogueren fruit d'aquelles vetllades, les recordaran per sempre.

També s'ha de recordar, encara que algú ho critiqui baix el punt de vista modernista en l'art, el cèlebre concert en el qual executà les 15 rapsòdies de Liszt, potser més com a demostració d'energies que com a fidel reflexe de son temperament.

Els deixebles i qui hagi sentit a en Vidiella interpretar a Chopin, saben que no exagerem.

La Veu de Catalunya

En Vidiella és mort

4. Octubre 1915

Ahir a la tarda vam rebre la dolorosa nova de la mort de l'eminent mestre en G. Carles Vidiella i Estevan, omplint de dol tots els amants de l'art i tots els fills de Catalunya.

Perque en Vidiella va ésser un gran artista i un gran patriota, coses nobilíssimes que va saber agermanar durant tota la seva vida.

Mestre de varies generacions s'havia conquerit el respecte i l'admiració de tots els seus deixebles entre els quals hi figuren les més prestigioses personalitats de la vida musical catalana. Artista famós havia conquistat l'adoració dels públics que ell sabia sugestionar amb el seu art meravellós.

En Gumersind Carles Vidiella i Estevan, nasqué a la vila d'Arenys de Mar el 12 de maig de 1856; tenia, doncs, poc més de 59 anys. En 1860 es traslladà la seva família a Barcelona i ja en tan tendra edat demostrà grans aptituds per la música. Rebé les primeres lliçons d'un organista de Santa Maria, qui digué als seus pares, poc després d'haver-li començat a donar lliçó, que «ja no podia ensenyar-li res».

Amb alguns altres mestres de molta modesta cultura musical, seguí aprenent el que ells mateixos ignoraven, ja que en Vidiella començava a acusar certa personalitat. Però grans eren les deficiències que tenien els tals mestres, i sense la intervenció oportuníssima del plorat mestre en Joan Baptista Pujol, en Vidiella no hauria pogut corregir els ressabís de la mala preparació artística.

Sentir-lo en Pujol en l'Exposició Permanent de l'antic Passatge del Relloige i demanar per a donar-li lliçó, va ésser una mateixa cosa. En Pujol, amb la seva mirada segura, havia descobert una au digna també d'empendre altíssima volada.

Des de llavors fou en Vidiella el deixeble predilecte d'en Pujol, de qui aprengué els bons principis de la música seriosa i sots la direcció del qual pogué desenrotllar les seves portentoses disposicions naturals.

Les necessitats de la vida l'obligaren a acceptar la plaça de pianista del llavors cèlebre Cafè de les Delícies, on lo bo i millor de la intel·lectualitat catalana devingué entusiasta d'en Vidiella, fins al punt que, sense ajuda oficial de cap mena, aquell estol d'amics i admiradors reuniren els recursos necessaris per a fer-li una pensió a París, a fi de que anés a perfeccionar els seus estudis amb el cèlebre Marmontel.

Això succeïa l'any 1878, quan en Vidiella en tenia 22. Fou encarregat de tocar en els pianos de la secció espanyola, i per aquells temps es feu amic del cèlebre Ferdinand Hiller i del malhaurat pianista Ketterer. Al tornar de París en 1879, donà dos concerts, un a l'Ateneu Barcelonès, i l'altre al Teatre Circ Barcelonès. En aquell últim guanyà el necessari per a establir-se i obrir un curs particular, que prosperà ràpidament com tothom sabia.

Encara que la tasca immensa que ha efectuat en Vidiella ha sigut com a educador de la joventut durant 37 anys, hi ha que recordar l'assombrosa expectació que despertaren els tres concerts històrics que donà l'any 1891 al Palau de Ciències, i en ells executà 75 composicions, des de les dels clavicinistes primers fins a les més modernes obres conegudes aleshores, i tot obres per al piano. Tots els que pogueren fruit d'aquelles vetllades, les recordaran per sempre.

També s'ha de recordar, encara que algú ho critiqui baix el punt de vista modernista en l'art, el cèlebre concert en el qual executà les 15 rapsòdies de Liszt, potser més com a demostració d'energies que com a fidel reflexe de son temperament.

Els deixebles i qui hagi sentit a en Vidiella interpretar a Chopin, saben que no exagerem.

Darrerament el seu estat de salut no era gens satisfactori, però la seva mort ens ha sorprès. No fa molt vàrem parlar-hi i ens va semblar trobar-lo animat i amb dalit per a seguir la carrera de la vida.

A més d'un gran artista era, com ja deixem dit, un bon català. L'amor a la nostra terra va ésser norma de la seva vida.

Que Deu hagi acullit l'ànima del gran pianista.

Carlos G. Vidiella

Sóbitamente ha fallecido en nuestra ciudad el celebrado pianista cuyo nombre encabeza estas líneas.

Entre la pléyade de músicos que florecieron en Barcelona de cuarenta años a esta parte, distinguióse como verdadero maestro del piano el que acaba de bajar al sepulcro en nuestra ciudad, donde al ejercer el profesorado y al presentarse, bien que de tarde en tarde, al público mereció en todas ocasiones ferviente estima y caluroso aplauso.

Nació Vidiella en la atractiva villa de Arenys de Mar en 12 de Mayo de 1856. Fué discípulo y luego coetáneo en arte del reputado pianista don Juan Bautista Pujol, personalidad que representó el nervio de la actividad pianística en Barcelona durante muchos años, continuando en la enseñanza del piano la severidad didáctica de don Pedro Tintorer.

Vidiella, plenamente formado en París, donde recibió muchas lecciones de Marmontel y obtuvo ya importantes éxitos que sería prolijo enumerar ahora, templó su alma para el público en la llama tenue de la intimidad.

El eminente pianista fallecido anteayer en nuestra ciudad resultaba por dicho motivo un intérprete de encantadora delicadeza. Vidiella era esencialmente íntimo. Amaba al público y era correspondido como se corresponde en la medida de lo bueno a lo que era de veras artístico, a lo que conmovía sin recurrir a adulteraciones de lo bello.

La nota de intimidad era, como decíamos, la característica del malogrado concertista, tan desconfiado de sí mismo que recelaba siempre de sus ya reconocidísimas cualidades, hasta el extremo de escatimar sus audiciones, que, sin excepción, habíanse visto coronadas por el éxito más halagador.

La percusión del teclado era en Vidiella una idealidad. No cabía más fineza y redondez de timbre. La dulzura de su pulsación correspondía a la tierna acentuación que su propia alma daba a la música que interpretaba.

Si hubiésemos de comparar la suavidad siempre equilibrada de su pulsación, no podríamos menos que recordar la «Celesta», este instrumento de sonoridad cristalina, un-

vención aún reciente de Mustel, introducido en la moderna orquesta y cuyo empleo exige ya muchas paratiras.

El pianista era perfecto bajo aquel punto de vista y merced a su temperamento delicado y exquisito ¡cuánto misterio al recorrer la obra romántico-pianística de los autores más selectos! ¡Cuánto interés de sonoridad y mesura en las producciones clásicas! ¡Cuánta sinceridad también en obras de otro carácter!

Sin analizar ahora las que más se adaptasen a su manera de ser y de sentir, cabe dejar sentado que Vidiella conservó a través de una larga serie de años una reputación envidiable entre los pianistas barceloneses, y en algún aspecto de su arte deja desde hoy recuerdos imborrables.

Como nos había manifestado alguna vez, sentía con tal vehemencia la vocación a la especialidad musical que cultivaba, que no habría vacilado en elegirla tantas cuantas veces hubiese tenido que escoger una profesión, a pesar de los muchos sinsabores que el arte lleva consigo.

Descanse en la paz del Señor el ilustre catalán cuyas buenísimas cualidades morales avalaron más y más en su vida las dotes artísticas que siempre le reconocieron el público y la crítica, aparte la legión de sus discípulos, muchos de ellos ya reputados maestros.

J. B. DE P.

Correo Catalán

4. Octubre 1915

Día 5.
Carlos G. Vidiella

El nombre del gran artista del piano, que de por sí evocaba entre nosotros la estimación tanto como la admiración, tiene hoy un sentido nuevo, doloroso; un sentido de separación irreparable, como de amputación espiritual. Vidiella se murió ayer. Ya de tiempo su salud era precaria; pero la misma persistencia de aquellos achaques evidentemente prematuros alejaba de sus amigos el temor de una catástrofe inminente. Así habrá sido dura la inesperada nueva infausta para los amigos—tantos y tantos—del maestro.

Vivía ahora muy retraído, pero en su juventud no muy lejano—por los años ochenta y noventa,—fue una personalidad representativa barcelonesa; barcelonesa por que quiso recluir en Barcelona casi exclusivamente los méritos que habrían podido ser famosos en todo el mundo.

Fue pianista del café de las Delicias: un muchacho de melena crespa, sacudido por incesantes arrebatos que se resolvían en charla desahogada, en risas y en melancolías, ó se traducían en alardes de inspiración musical, y ya entonces su arte fue educador, se trasladó a un auditorio cada vez más numeroso.

Luego, joven todavía, fue maestro, y riéndose con los discípulos que eran sus compañeros acrecentó su influencia, esparcida por aquellos discípulos, maestros a su vez; Francisco Alió, Luis Millet... el grupo que se juntó en un curso que es toda una época. De aquel grupo era nuestro compañero Roberto Goberna, quien seguramente dedicará al maestro una de sus autorizadas crónicas musicales.

A nosotros todos cuantos tuvimos la suerte y la honra de conocer a Vidiella, nos toca rendirle de corazón este postrer homenaje, con la convicción tremenda de que algo hemos perdido que no se reemplazará con nada, jamás.

NOTAS MUSICALES

Carlos G. Vidiella

El golpe es intensísimo, fuerte; de los que sus efectos no pueden compararse a los efectos materiales, porque sus resultados destruyen con impetuosa brutalidad las fibras más íntimas del espíritu y del corazón. Incoherencias y frases mezquinas, sólo pueden salir de nuestra débil pluma siempre; pero en estos momentos más que nunca, ha de resultar esta labor defectuosa en extremo; estamos aturridos y dominados por la impresión que nos ha producido al ver el cadáver de nuestro venerado maestro, amigo y condiscípulo; el que en vida fue excepcional, único, sin émulo en su elevadísima especialidad, nuestro Vidiella. Conocimos al maestro en casa del celebrado y genial organista compositor, don Anselmo Barba, maestro de capilla y organista en aquella época (1876 y 1877), si no recordamos mal, de la parroquia de Santa Ana, cuya personalidad musical es timbre de gloria para los escolanes de Montserrat, donde estudió cuanto sabía el mencionado organista.

En casa de éste, cursábamos la composición una porción de alumnos, entre los cuales, además de Vidiella, estaban Alió, Dordal, Guasch, mosén Ferrer y otros que sentimos no recordar en estos precisos momentos. Estas lecciones la mayoría de las veces, duraban corto espacio de tiempo, porque el maestro Barba, que (sotto voce) recibía lecciones de piano de Vidiella, sentía tal adoración por su maestro y alumno a la vez, que apresuraba la lección de composición para hacer que el gran Vidiella nos recrease un rato con su arte maravilloso. Todos teníamos prisa para acabar pronto la corrección del trabajo, y empezaba un concierto íntimo; y muchos días nos daban las dos de la tarde sin acordarnos de que había pasado la hora de comer, pues la lección de este curso principiaba a las doce.

Vidiella había terminado en aquella época sus estudios con el gran maestro don Juan Bautista Pujol, y tocaba en el café de las Delicias, del cual salió para dedicarse con toda su fuerza al dominio del piano, hasta que a su regreso de los estudios (tiempo relativamente corto, porque nada vió de nuevo en el extranjero) dióse a conocer con toda amplitud, en nuestra ciudad, conquistando en lucha gloriosa el primer lugar de maestro concertista.

Abrió entonces los cursos de piano en su casa, en los cuales, éramos legión, y por no caer en desconsideraciones no nombraremos a los concursantes, que muchos de ellos los tenía el maestro en revuelta fotografía, agrupados. Desde entonces, la labor del maestro Vidiella ha sido tan excepcional, tan única y tan elevada, que nadie absolutamente ha superado hasta la fecha; díganlo los resultados de un Monturiol, Blay Net, Dordal, González, Sala, Alió, Millet, Rodríguez de Alcántara, Vía y tantos y tantos otros, que no es posible enumerar, como las concertistas María Luisa Guerra, Dulce, Cortés, Roig, Poblet, Vedruna, todas dignas del gran maestro, cantidad que es reducida, porque en totalidad suman muchísimos los que se han educado bajo su dirección en el piano y alcanzado recientemente gran renombre.

Con el maestro Vidiella desaparecen detalles de un arte que fue suyo, esencialmente suyo.

Fue extraordinario en mecánica, en limpieza de digitación, en interpretación, en asimilación de los diversos autores que interpretaba y logró el dominio milagroso de los pedales con una pureza incomparable. Fue extraordinario, como decimos antes, en mecánica, por la sencilla razón de que su mano estaba construida con una perfección indecible: sus dimensiones eran esbeltamente largas, sus dedos lógicamente prolongados, no tenían esa nerviosidad de las manos secas y largas, al contrario, era su mano carnosa, pero modelada con un primor admirable de dibujo, y la flexibilidad de sus articulaciones obedecía con una prontitud desconcertante; los pasajes más difíciles los vencía con una seguridad y prontitud inverosímil; por esto no es difícil comprender este dominio absoluto de toda la técnica de la digitación pianística, la cual venció sin grandes esfuerzos; en interpretación su especialidad fue Chopin, que lo sentía como un hijo siente el amor a su padre, pero le fueron familiares íntimos, Listz, Mozart, Beethoven, Schuman, Weber y todos los modernos.

En cuanto interpretaba notábase al momento su exquisita personalidad, debida, no solamente a su excepcional sentir, si que también a la colocación de los pedales, con los cuales hacía combinaciones impre-

vistas y mucho menos indicadas, por los autores que escogía para sus conciertos.

Fue un verdadero enamorado del arte; fue un luchador formidable; que no ha podido vencer nada ni nadie, sólo la muerte ha sido potente para separarle de las luchas humanas; fue un prodigioso y constante en su estudio, el cual no estaba dedicado en vencer mecánica; nada de esto; su estudio era siempre de interpretación, porque las dificultades para Vidiella no tuvieron jamás importancia, que, como indicamos antes, todas las vencía sin el menor esfuerzo; fue un esposo digno del cariño de la esposa virtuosísima, que hoy llora con amargura tremenda la ausencia de su Vidiella, como la lloran también sus hermanos, sobrinos y su ahijado, como la lloramos todos cuantos le conocimos y le tratamos como maestro y como amigo fidelísimo, y Barcelona, Cataluña, España llorará con grandísima pena la separación del que fue ejemplo en virtudes y en méritos artísticos tan elevados, que costará muchísimo llenar este vacío profundísimo que deja entre nosotros el más personal de nuestros concertistas, nuestro gran Vidiella, para el cual esperamos que nuestras corporaciones intelectuales harán algo para que quede perpetuada su memoria.

R. GOBERNA

Día 6.

Ayer, por la tarde fue conducido a la Iglesia de la Concepción y después a la última morada, cementerio del SO., el cadáver del eminente concertista de piano Carlos G. Vidiella, constituyendo el fúnebre acto una gran manifestación de duelo.

El féretro iba cubierto de coronas, así como una gran carroza que le acompañaba.

Presidieron el duelo los sobrinos, el ahijado y otros parientes del difunto.

Entre las numerosas personalidades que les acompañaban recordamos a los señores Granados, Guimerá, Millet, Morera, Gaudí, Apeles Mestres, Ignacio Iglesias, Pella y Fargas, Narciso Oller, Marshall, Roca y Roca, Pahissa, Goberna, Pujol, Labarta, Pous y Pagés, Pascual, Pena, Miró, Bosch, Mathieu, Galofre Oller, Conrado Roura, López Lleret, Granell, Casanovas, Jordá, Lamote de Grignon, Sala, Martínez Gras, Massó y Torrents, Cornet, Mas y Serracant, Pallicer, Corominas (E.), Marcet, Angelón, Fuxá, Roger, Santaló, Farnés, Marqués, Borrás de Palau, Reyes, Vaudray, etc., etc.

Descanse en paz el ilustre maestro. Reiteramos a su distinguida familia nuestro sentido pésame.

Un gran artista catalán

Carlos G. Vidiella

¡Eso es un escopetazo por la espalda, amigo mío!—digo al compañero que me anuncia la inesperada muerte de mi egregio paisano. No bien restañada la herida que me ha causado la de mi antiguo amigo Sanpere y Miquel, me anuncian sin preparación ninguna la de Vidiella. Es un mazazo en la cabeza que por lo que me aturde no me deja coordinar idea alguna.

Le vi nacer en Arenys de Mar cuando yo era todavía un adolescente. A los pocos años encontré en esta ciudad dedicado exclusivamente a la música a pesar de la fuerte oposición de su padre don Francisco. Aquel artista del piano que tuvo la desgracia de nacer medio siglo antes de lo que demandaba su temperamento y que se llamó Juan Bautista Pujol, tomole por su cuenta y enseñóle todos los refinamientos y todas las elegancias aplicadas a aquella época de fantasías sobre motivos de tal o cual cosa.

Vidiella vió horizontes más dilatados desde el taburete del café de Las Delicias, donde tocaba el piano junto a una peña de refinados, quienes le empujaron para que fuera a París a realizar todas aquellas modernas visiones. El viejo Marmontel le tomó por su cuenta y el alumno se aprovechó de las lecciones prácticas de su nuevo maestro, pero también encontró anticuado a Marmontel y lanzó se con gran éxito a su manera de sentir e interpretar los grandes maestros del piano y tuvo éxitos en París y asimismo los tuvo en esta ciudad.

La mano de Vidiella, como pianista, sólo puede compararse a la izquierda de Paganini. Alto, fornido, con gran fuerza física, como el eminente genovés, no tenía rival en los pasajes de fuerza; sólo podía competir con él el agigantado Rubinstein. Un pasaje en octavas en un piano de resistencia, era un huracán que terminaba a veces en un acorde «plaqué», cuya prolongada armonía era incomparable, pues Vidiella dominaba como nadie los pedales, así que paradójicamente se diría que «ligaba» las notas, sencillamente porque enlazaba las vibraciones.

Nadie ha sido capaz de tocar como él tocó en Novedades las quince rapsodias de Liszt. Esto justifica nuestra opinión.

Cuando tocaba Chopin, en uno de aquellos ensueños del romántico polaco, la pulsación de Vidiella era aterciopelada y las notas eran claras, frescas y titilantes como gotas de rocío.

Vidiella era sumamente cobarde; cuando oía tronar se metía en cama y se arrebujaba con una colcha de seda. Esta cobardía junto con imperiosas necesidades, fueron la causa de que el gran pianista no tuviera una fama mundial, después de recorrer, como hubiese recorrido, Europa y las Américas. Fué el maestro predilecto de alumnos pudientes y las mil o dos mil pesetas que ganaba mensualmente le engolosinaron, y aquí nació, aquí vivió y aquí ha muerto. ¡Qué lástima!

J. M. PASCUAL

Entierro del ilustre artista
Carlos G. Vidiella

Ayer tarde fué conducido el cadáver del ilustre pianista don Carlos G. Vidiella a la iglesia parroquial de la Concepción y después a la última morada, Cementerio del S. O., constituyendo el fúnebre acto una gran manifestación de duelo.

El lujoso féretro que guardaba los restos mortales de Carlos Vidiella, iba materialmente cubierto de coronas. Las restantes, que eran muy numerosas, fueron colocadas en una gran carroza.

Presidían el duelo los sobrinos, el ahijado y otros deudos del difunto, acompañados por un gran número de personalidades.

Recordamos, entre otros, a Granados, Pous y Pagés, Morera, Matheu, López Lloret, Millet, Gaudi, Pujol, Borrás de Palau, Pascual, Casanovas, Jordá, Martínez Gras, Roca y Roca, Pahisa, Labarta, Massó y Torrents, Apeles Mestres, Bosch, Cornet, Roure, Galofre Oller, Reyes, Marhsall, Más y Serracant, Marcet, Pellicer, Corominas (E.), Angelón, Ignacio Iglesias, Narciso Oller, Pena, Pella y Forgas, Guimerá, Fuxá, Farnés, Roger, Marqués, etc., etc.

Descanse en paz el ilustre maestro y reciban su esposa, hermana y demás familia la expresión sincera de nuestro pesar.

7. Octubre 1914.
Diario de Barcelona.

Carlos G. Vidiella

El gran maestro, el pianista de reconocida fama mundial, a pesar de su modestia y repugnancia de exhibirse, el amigo leal, el hombre todo corazón y sentimiento, el que amaba a sus muchos discípulos predilectos con verdadera idolatría, acaba de pasar a mejor vida.

La noticia de su muerte me ha herido de una manera despiadada, brutal. La he sabido tarde. He tenido el disgusto de no poder asistir a su entierro, exteriorizando así mis sentimientos, confundido con sus alumnos y admiradores. Mi lenitivo es el haber pasado con él unas horas, hace un mes aproximadamente, en su estudio. Fué mi última e inolvidable lección. Hablamos de su tema favorito: de arte y artistas.

Mucha de la fama de Vidiella la tiene por sus discípulos. Al dar nuestro Nin su primer concierto en Berlín, hubo de decirle un gran pianista, cuyo nombre no recuerdo en este momento: «¿De quién es usted discípulo? El maestro que enseña esto ha de ser un coloso del piano.» Y a continuación le escribió felicitándole calurosamente.

El famoso Rubinstein dijo de él que era quien mejor manejaba los pedales.

El piano, en manos de Vidiella, adquiría unos matices y sonoridades que sólo he oído en el famoso Paderewsky.

A Vidiella se le habían hecho proposiciones tentadoras. Una verdadera fortuna, para dar una serie de conciertos en las más acreditadas salas del mundo. Rehusó siempre; no quería moverse de su Barcelona.

Era muy avaro en exhibirse en público, aun contando de antemano con un éxito ruidoso. Prefería tocar ante un grupo de amigos, en la intimidad de su casa, donde han tenido que oírle celebridades, venidas expresamente a Barcelona para conocerle.

D. Fernando Chassaigne, el fabricante de pianos, me decía un día: «Si Vidiella viviese en París, sería allí un astro de primera magnitud. Es una lástima que no quiera moverse de aquí. Tendría una fortuna y los más altos honores.»

Su arte era exquisito. Su manera de digitar era tan original como perfecta. En el manejo de los pedales satisfacía al más exigente. Dotado de un talento musical extraordinario, interpretaba a los grandes maestros de una manera pasmosa. Para sus discípulos no guardaba los secretos de su arte mágico, resultando con ello uno de los más grandes maestros.

Sirvan estas pobres líneas como modesto tributo a su memoria, por uno de sus discípulos que tanto le quería y admiraba y que tanto le debe en sus conocimientos pianísticos y cuyo gratísimo recuerdo no ha de borrarse en los días de su vida.

LUIS ROIG.

La Vanguardia

5. Octubre 1914.

Carlos G. Vidiella

Ayer tarde, á la una, falleció en su residencia del pasaje de Permanyer, el querido maestro Carlos G. Vidiella, indiscutible entre los profesores de música y uno de nuestros concertistas más notables.

La noticia nos ha impresionado dolorosamente. Según se nos informa, la muerte del maestro Vidiella fué repentina. Acababa de dar una lección y estaba en el balcón de su casa fumando un cigarrillo. Así le sorprendió la muerte.

Aunque era su edad ya considerable y no bueno el estado de su salud la triste noticia de su muerte seguramente causará á todos sus discípulos, que son incontables, y al público aficionado á la música, una dolorosa sorpresa.

El maestro Vidiella había enseñado música á varias generaciones. Así puede decirse. Y entre sus discípulos se cuentan maestros de los que gozan mayor popularidad.

Nació Gumersindo Carlos Vidiella en Arenys de Mar, el 12 de mayo de 1856, de modo que no había cumplido todavía los 60 años. Siendo él todavía muy niño, se trasladó su familia á Barcelona. Un organista de Santa Mónica fué su primer maestro de música, y así continuó estudiando, sin seguir un verdadero método, hasta que se fijó en sus felices disposiciones el profesor don Juan Bautista Pujol, el primero de los maestros verdaderamente modernos que hubo en esta ciudad.

Cuando el joven Carlos Vidiella estuvo ya en condiciones para ello, fué á París, en 1877, con una pensión, y estudió un año con el famoso maestro M. Marmontel.

En la Exposición Universal de París de 1878, tomó parte en un concierto que fué su primer triunfo, mereciendo unánimes elogios de los críticos parisienses. Y tan pronto alcanzó renombre que los artistas más ilustres, como Rubinstein, Planté, Sarasate y otros, gustaban de tenerle como compañero en sus conciertos de París. A su regreso á nuestra ciudad, dió un concierto en el Circo Barcelonés, que fué un gran triunfo y con cuyo producto pudo hacer frente á los gastos de su boda.

Vióse desde luego solicitado por las familias más distinguidas de la buena sociedad barcelonesa, para que se encargara de la educación musical de sus hijos, niños y niñas, y á esta misión dedicó su entusiasmo, logrando tener discípulos que han puesto muy en alto el nombre de su maestro.

Fué un virtuoso del piano, y aún se recuerdan sus conciertos célebres del Palacio de las Ciencias, en 1891, donde tocó, en tres conciertos, 75 composiciones de los grandes maestros, y otro en el que dió á conocer las quince Rapsodias de Liszt. Pocos le igualaron en la limpieza del fraseo, en el delicadísimo matizado de la interpretación. Ninguno fué más profundo conocedor del mecanismo. Y conservó siempre frescos sus entusiasmos juveniles. Vivía verdaderamente para su arte.

¡Descanse en paz!

Diario del Comercio.
6. Octubre 1915.

ción de gremios. *Diario del Comercio*

Ha fallecido el eminente pianista don Carlos G. Vidiella, artista conocidísimo por haber sido el maestro de varias generaciones.

Su muerte ha causado general sentimiento.

Transmitimos a la afligida familia del finado la expresión de nuestro más sentido pésame.

5-10-15

El Liberal 6. Octubre

= El maestro Vidiella =

Ayer falleció en esta capital el eminente pianista catalán D. Carlos G. Vidiella y Estevan.

Maestro de varias generaciones, supo conquistar el aprecio, respeto y admiración de sus discípulos, que le adoraban por sus bondades.

Artista famoso, cautivó a los públicos con su arte inimitable.

D. E. P. el eminente artista.

El Liberal
5-10-15

On annonce de Barcelone la mort, à l'âge de cinquante-neuf ans, du grand pianiste Carlos G. Vidiella, si apprécié dans le monde musical.

M. Vidiella, qui avait été, à Paris, l'élève de Marmontel, a été, à son tour, le maître de plusieurs célébrités musicales.

Le Figaro

9. Octubre 1915.

De Barcelone on annonce la mort, à l'âge de cinquante-neuf ans, du grand pianiste Carlos G. Vidiella, si apprécié dans le monde musical.

New York Herald

9. Octubre 1915.

Carlos G. Vidiella.

El arte lírico está de pésame. Mientras en Vasconia lloran la muerte de insigne joven compositor Usandizaga, autor de *Las golondrinas*, acaecida anteayer en San Sebastián, en Cataluña lloramos la del eminente pianista Carlos G. Vidiella, ocurrida en el mismo día y pocas horas antes en esta ciudad.

Carlos G. Vidiella era un pianista excepcional y su mérito artístico sólo podía aquilatar-se comparándolo con el del célebre Ritter,

El Diluvio 6. Octubre 1915.

EL DILUVIO.—Miércoles 6 de Octubre de 1915

PÁG. 7

émulo de Listz, el del inimitable e inolvidable Plantée y el de aquel coloso del piano que se llamó Rubinstein, que tan imperecedero recuerdo dejó en Barcelona.

Nació en 1856, en la pintoresca villa de Arenys de Mar, y, siendo todavía un niño, ya reveló sus excepcionales dotes para el piano. Su primer maestro fué un organista del templo de Santa Mónica; pero después se encargó de su educación musical el gran pianista don Juan Bautista Pujol, ya fallecido hace años, quien en poco tiempo transformóle, no ya en un pianista excepcional, sino en un concertista en todo el sentido de la palabra.

Había nacido para el arte lírico y a él consagró la mayor parte de las horas durante sus mejores días. Tuvimos ocasión de conocerle y apreciarle personalmente y también de admirarle y aplaudirle, pues era uno de los jóvenes entusiastas por el arte lírico que asistían a unos conciertos de carácter íntimo que se daban todos los martes en la calle de la Princesa, en el domicilio de quien esto escribe, conciertos en los que tomaban parte, a más del finado, el que hoy es eminente maestro compositor don Melchor Rodríguez de Alcántara, gran pianista, y el que un día ganó el primer premio en el Conservatorio de París, don Mario Calado.

Cuando vino a Barcelona el célebre Ritter, digno émulo de Listz, y dió en nuestro teatro del Circo Barcelonés, juntamente con la Carlota Patti, hermana de Adelina, y otros artistas célebres, una serie de conciertos que llamaron grandemente la atención pública, alcanzó gran popularidad, por su originalidad y difícil ejecución, la composición denominada *Las correas*. Pocos pianistas la ejecutaban con aquella pulcritud que evidenció su ilustre autor, Ritter, desde el escenario del Circo Barcelonés; pero Vidiella, siendo todavía muy joven, la interpretaba al piano maravillosamente, contribuyendo así a popularizarla.

Llegó un momento en que el malogrado pianista catalán sintió vivos deseos de trasladarse a París, donde se cultivaba la música como en ninguna parte, mas para esto se necesitaban recursos, y Vidiella, de modestísima posición, carecía de ellos. A esta circunstancia debióse la inquebrantable amistad que sellaron él y el reputado artista Simón Gómez, quien en los tiempos a que nos referimos era considerado como uno de los primeros grabadores en boj, lo cual le permitía vivir desahogadamente y ofrecer al joven pianista los recursos necesarios para que pudiera trasladarse a la capital de Francia y perfeccionar allí los estudios con que le había enriquecido el inolvidable don Juan Bautista Pujol, uno de los profesores de piano que más contribuyó a enaltecer el estudio de tan difícil instrumento. Por una de esas metamorfosis que se dan en el mundo, el que un día fué decidido protector de Carlos G. Vidiella se invalidó y vió menoscabada su modesta posición social; pero su protegido no le abandonó un momento y tuvo el consuelo, no tan sólo de sentarle a su mesa con frecuencia, sino de cerrarle los ojos cuando exhaló su postrer suspiro.

Cuando regresó de París Carlos G. Vidiella era ya un consumado concertista. Ya en la capital de Francia había tomado parte en diferentes conciertos, juntamente con el gran Plantée y nuestro eminente Sarasate, y en Barcelona, al saludar a los amantes del arte lírico en un concierto que dió en el mismo teatro donde oyó al célebre Ritter, dejó sorprendido y entusiasmado al auditorio, que le tributó una ruidosa ovación.

Muchos y eminentes artistas hemos oído en nuestra ciudad, especialmente pianistas; pero grande e indiscutible debió ser la notoriedad de nuestro Carlos G. Vidiella cuando no oscurecieron su gloriosa reputación pianistas tan eminentes como el inimitable Plantée y el colosal Rubinstein. El público barcelonés, que aplaudió con frenesí a los dos maestros extranjeros, no dejó de frecuentar una sola vez los conciertos con que solía saludarle de vez

en cuando nuestro Vidiella, quien, dotado de una digilidad asombrosa y de un sentimiento artístico incommensurable, dominaba el piano prodigiosamente, no tan sólo cuando ejecutaba obras preñadas de dificultades de mecanismo, como la célebre *Rapsodia* de Listz, sino cuando interpretaba de un modo incomparable e indecible las hermosas melodías de Chopin, en cuya ejecución apenas si tenía rival.

Ha muerto después de haber recogido laureos en nuestros principales coliseos. Anteayer, a primera hora de la tarde, cuando estaba asomado al balcón de la que fué su vivienda, sita en el pasaje de Permanyer, no lejos del domicilio de nuestro Apeles Mestres, falleció repentinamente, teniendo un cigarrillo en la mano.

¡Pobre Vidiella! Cuando tan profunda emoción experimentó al tener noticia de los prematuros fallecimientos de Albéniz y Malats, célebres pianistas los dos, ¡cuán lejos estaría de sospechar que sobreviviría pocos años a tan esclarecidos e inolvidables artistas!

Hemos dicho que el arte lírico está de luto y, al enviar nuestro pésame a la familia del finado, bien podemos afirmar que lloran su muerte sus numerosos alumnos y cuantos se embelesaron oyéndole hacer prodigios en el piano.

La Esquella 8. Octubre 1915.

Carles G. Vidiella

Dilluns passat morí, a Barcelona, l'eminent pianista català Carles G. Vidiella.

Fou una de les més enlairades i més sòlides figures del nostre món musical. Mestre de mestres, els seus concerts de piano resultaven, no sols per als filarmònics refinats sinó també per al gran públic, veritables aconteixements. Deixebles del excel·lent virtuós que acaba de desaparèixer fóren els Alió, Goberna, Millet i tants i tants altres músics que han donat, com ell, dies de gloria a la nostra terra.

Fill d'Arenys de Mar, se'n vingué a Barcelona quan tot just era un xaval, i aquí començà els seus estudis baix la savia direcció del mestre Pujol.

En Carles Vidiella era artista per temperament, per també fou un laboriós infadigable, un constant, condicions indispensables per a tot especialista del art que vulgui assolir els cims. Dominava als públics per les seves dues assombroses qualitats, la força i el sentiment, que li permetien interpretar, d'una manera sorprenent i personalíssima, des de les més complicades i pomposes composicions de Listz fins als més poètics i delicats passatges de Chopin.

Anà a París i, com era de preveure, obtingué allí un gros triomf; però a pesar de l'afortunada provatura, i amb tot i ésser un gran artista i un mestre consumat, digne de córrer món i de fer-se sentir per tots els públics d'Europa i Amèrica, no volgué separar-se mai més de la seva dolça Catalunya.

Ha mort als 59 anys.

Descansi en pau l'eminent pianista català.